

Hugo el hipopótamo y la arena que se escapaba

Inspirado en Seneca
Escrito por Sundeep Parmar



PEQUEÑAS LLAVES
al Universo



LITTLE KEYS TO THE UNIVERSE

Hugo el hipopótamo y la arena que se escapaba



Inspirado en Seneca
Escrito por Sundeep Parmar

DEDICADO A

Ria & Mia



Grandes lecciones. Pequeñas historias.



...

El universo guarda muchos secretos, esperando ser desbloqueados por quienes tienen la llave correcta. La llave de esta noche nos lleva a un mundo bañado por el sol, donde aprender a usar bien nuestro tiempo nos trae paz en los días y propósito en el corazón. Esta historia está inspirada en Séneca, un sabio filósofo que dijo: “No es que tengamos poco tiempo para vivir, sino que desperdiciamos mucho.” Verás, el tiempo es una de las cosas más valiosas que jamás tendremos—pero no viene con un mapa. Cuando somos jóvenes, puede parecer que el tiempo durará para siempre. Pero si decimos sí a todo y olvidamos elegir lo que realmente importa, el tiempo puede escaparse como arena entre nuestras patas. Viajemos ahora a la jungla, donde un hipopótamo muy ocupado está a punto de aprender que un poco de enfoque puede cambiarlo todo. En medio de una jungla brillante y bulliciosa vivía un joven hipopótamo llamado Hugo. Hugo tenía un gran corazón—y planes aún más grandes. Cada día, decía sí a todo: escalar la Colina del Coco, ayudar a cargar cajas de mangos, vigilar huevos, saltar en todas las carreras de río, unirse a todos los juegos. Pero, de algún modo, cada noche, Hugo se sentía... vacío. Sus materiales de arte estaban sin usar. Su diario seguía en blanco. Ya no miraba las estrellas. Las cosas tranquilas—las que más lo hacían sentirse él mismo—nunca parecían tener espacio en su día.



...

Una mañana, cansado y lleno de frustración, Hugo caminó más profundo en la jungla que nunca antes. Tropezó con un claro silencioso, donde el aire se sentía dorado y quieto. En el centro se alzaba un reloj de arena, más alto que cualquier árbol. Sus granos caían lentamente, con un suave murmullo musical, como lluvia sobre un tambor. Una vieja tortuga llamada Tala barría hojas cerca. “¿Has perdido tu tiempo otra vez, verdad?” dijo con una pequeña sonrisa. Hugo parpadeó. “¿Cómo lo supiste?” Tala señaló sus patas llenas de barro y sus pensamientos enredados. “El tiempo deja pistas. Tú solo dejaste de escuchar.”



...

Sacó tres pequeñas piedras de su bolsa, cada una grabada con un símbolo distinto: un corazón, una hoja y un espejo. “Estas son las Tres Preguntas del Tiempo,” dijo. “Cada mañana, elige una. Que guíe tu día.” Hugo sostuvo las piedras en su pata. Se sentían cálidas y un poco misteriosas. Esa noche, pensó en la primera pregunta: ¿Qué llenará mi corazón? A la mañana siguiente, Hugo miró a su alrededor. Sus ojos se posaron en un juego de pinturas polvorientas, enterradas bajo tareas viejas y listas de quehaceres. Lentamente, las abrió. Y comenzó a pintar—lianas de la jungla, cielos salpicados de estrellas, una luna soñolienta. Mientras el color llenaba la página, algo dentro de él también se iluminó.



...

Pero justo cuando encontró su ritmo, Millie la Monita se balanceó cerca. “¡Hey! ¿Quieres ayudar a construir un puente de bananas?” Hugo dudó. “Estoy pintando ahora...” “Oh, vamos, tú siempre ayudas.” Casi se levantó. Casi dijo que sí. Pero recordó la pregunta—y cuán tranquilo se había sentido su corazón.



...

“Te ayudaré más tarde,” dijo con dulzura. “Después de terminar esto.” Millie parpadeó sorprendida, luego se alejó balanceándose. Por primera vez en mucho tiempo, Hugo terminó algo solo para él. Y su corazón zumbó como una canción suave. Al día siguiente, eligió la segunda piedra: ¿Qué ayudará a alguien más? Pronto vio a Ollie el Avestruz luchando con un montón de leña. Hugo sonrió y le ofreció una pata. Trabajaron lado a lado, canturreando y apilando hasta que la pila quedó firme.



...

Pero luego siguió. Limpió el nido de Bella, reparó la escalera de Lenny y cargó canastas para el desfile de hormigas. Para cuando se puso el sol, sus patas dolían y su cabeza se caía de sueño. Regresó al claro de arena y se dejó caer sobre el musgo. “Intenté ayudar,” le dijo a Tala, “pero hice demasiado. Otra vez.” Tala asintió. “Ayudar a los demás no significa ayudar a todos al mismo tiempo. Un solo acto, hecho con cuidado, es más que suficiente.” A la mañana siguiente, Hugo ayudó a un solo amigo. Por completo. Con amabilidad. Luego descansó. Se sintió extraño—pero también más liviano. Como si hubiera hecho espacio para respirar. En el tercer día, Hugo levantó la piedra final: El espejo.



...

¿Qué debo enfrentar en mí mismo? Miró al arroyo y sintió caer sus hombros. “Tengo miedo de que no me quieran si digo que no,” susurró. “No quiero decepcionar a nadie.” El espejo brilló bajo la luz del sol. Y en el silencio, recordó algo que Tala había dicho: La paz no se encuentra complaciendo a todos. Se encuentra siendo fiel a tu tiempo. Así que ese día, Hugo practicó.



...

“No, hoy no puedo unirlos. Necesito tranquilidad.” “No, no ahora. Estoy eligiendo descansar.” Algunos animales se veían confundidos. Algunos parecían molestos. Pero entonces, algo sorprendente sucedió. Más tarde, Bella susurró, “Creo que yo también necesito tiempo tranquilo.” Y Ollie preguntó, “¿Cómo supiste qué elegir?”



...

Hugo no tenía una gran respuesta. Solo una pequeña. “Empecé a escuchar,” dijo. Pasaron los días. Hugo seguía ayudando. Seguía jugando. Seguía pintando. Pero no todo. Y no todo al mismo tiempo. Cada día, elegía una cosa que llenara su corazón, un acto de bondad para alguien más, y una pequeña verdad que enfrentar en sí mismo.



...

La jungla seguía girando y vibrando con ruido y color. Pero Hugo ya no se sentía perdido dentro de ella. Caminaba junto al tiempo, como alguien que sabía que era un regalo. Y así, Hugo el Hipopótamo descubrió que gestionar el tiempo no se trata de hacer más. Se trata de hacer lo que importa. Como dijo Séneca: “La vida es larga, si sabes cómo usarla.”



...

Así que esta noche, antes de que tus ojos se vuelvan pesados, pregúntate: ¿Qué llenará mi corazón? ¿Qué ayudará a alguien más? ¿Y qué necesito enfrentar en mí? Luego escucha suavemente tu respuesta, como la caída delicada de la arena en un reloj. Esta historia está dedicada a Ria, a Mia y a todos los pequeños soñadores del mundo.



LA PEQUEÑA LLAVE
...

La arena sigue deslizándose. Gástala en lo
que importa.



GÁSTALA EN LO QUE IMPORTA

Hugo el hipopótamo intenta hacer todo a la vez mientras su arena se escurre — hasta que una sabia tortuga lo ayuda a elegir lo que de verdad importa, ahora mismo. Un cuento tranquilo para dormir sobre la presencia.

Para familias que siempre dicen 'después' — un recordatorio para elegir hoy.

Grandes lecciones. Pequeñas historias.

• • •

 @littlekeyuniverse  @littlekeyuniverse  lkuniverse.com

